

Narraciones populares

E-LIBROS
COLECCIÓN CLÁSICOS MÍNIMOS

Andanzas y aventuras del caballero Baibars y de su fiel escudero Flor de Truhanes

IX – Jaque al rey de Roma

Edición y traducción: Esmeralda de Luis



Relatos de la “Sīrat al-thāhir Baibars”

IX – JAQUE AL REY DE ROMA

IX.00 Índice, presentación y personajes.

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com



Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 2021
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

ÍNDICE

Presentación

- Los relatos de Baïbars.
- Baïbars y Federico.
- Resumen de los episodios precedentes.
- Repertorio onomástico de personajes

IX – JAQUE AL REY DE ROMA

- | | |
|---|---|
| IX.01 – Saraf El-Dîn no ha cambiado. | IX.17 – La cólera del rey. |
| IX.02 – Un loco desenfrenado. | IX.18 – Un error judicial en tiempos de El-Hachâch Ibn Yusuf. |
| IX.03 – Zancadas de Viento cumple su palabra. | IX.19 – Consecuencias de la cólera del sultán. |
| IX.04 – Una llegada movidita. | IX.20 – ¡Cerrad el Santo Sepulcro! |
| IX.05 – Un encuentro con viejos conocidos. | IX.21 – Un patriarca irascible. |
| IX.06 – El tendero mueve ficha. | IX.22 – Se va perfilando la jugada. |
| IX.07 – Shîha juega y gana. | IX.23 – Al rey Federico le tiran de los bigotes. |
| IX.08 – Retorno triunfal. | IX.24 – El embajador de Federico. |
| IX.09 – De cómo el Príncipe hacía labrar sus tierras. | IX.25 – Una farsa monumental. |
| IX.10 – El infame señuelo. | IX.26 – El proceso de los siete reyes. |
| IX.11 – Martín se raja. | IX.27 – Una misión peligrosa. |
| IX.12 – Una émula de Shîha. | IX.28 – Una embajada alucinante. |
| IX.13 – Una taberna muy frecuentada. | IX.29 – Del rifirrafe en Limasol. |
| IX.14 – Aîsha se marca unos tantos. | IX.30 – Por diez mil dinares más. |
| IX.15 – Shîha dobla la apuesta y gana. | IX.31 – El misterio de la Isla Esmeralda. |
| IX.16 – El justiprecio del Príncipe. | IX.32 – Últimos preparativos. |

PRESENTACIÓN¹



Sobre los relatos de Baïbars

Este libro es el octavo volumen de “Las andanzas y aventuras del caballero Baïbars...”, vasto fresco épico-novelesco elaborado y transmitido por los narradores populares de las grandes ciudades del Oriente Medio Árabe. Existen numerosas versiones, tanto manuscritas como impresas; la que se da aquí es la de un manuscrito alepino que data, seguramente, de mediados del siglo XIX, y cuyo hallazgo se debe a Shafîq Imâm, que fue durante mucho tiempo conservador del Museo de las Artes y tradiciones populares de Damasco. Este manuscrito, el más largo que se conoce hasta el momento, es también el mejor escrito desde un punto de vista literario, sobre todo, por el lugar que concede a la lengua hablada –en general desaparecida del lenguaje escrito– en toda su diversidad.

El relato de Baïbars reposa sobre un sustrato histórico, por supuesto muy deformado, embellecido y dramatizado por generaciones de narradores; en este caso, nos cuenta las aventuras y el reinado del sultán mameluco Al-Malik Al-Zâhir Baïbars (1223?/1277). De origen turco-mongol, al principio, esclavo militar (mameluco) al servicio del sultán ayyubí de Egipto Al-Malik Al-Sâlih, descendiente de Saladino, el Baïbars histórico jugó un importante papel en el golpe de Estado militar por el que los jefes mamelucos, que constituían el núcleo duro del ejército, confiscaron el poder a la muerte de Al-Malik Al-Sâlih, en 1249. Baïbars, después de destacar en la batalla de Mansurah, en la que San Luis fue hecho prisionero (1250), y en la de ‘Ayn Yalut, con la que se dio un golpe decisivo a las invasiones mongolas, se hizo con el poder, tras ejecutar a su predecesor Qutuz (1260). Su reinado, marcado por numerosas campañas contra los Cruzados, que aún poseían una parte de la costa siria, y contra los Mongoles, también fue importante por sus esfuerzos en restaurar un Estado fuerte y centralizado, lo que continuó haciendo hasta su muerte en 1277, fecha en la que comenzó el verdadero sultanato mameluco de Siria-Egipto, que duraría hasta 1517, año en el que cayó bajo el poder del Imperio Otomano.



¹ Presentación de *Jaque al Rey de Roma*, por Jean-Patrick Guillaume (Ed. Sindbad, 1996), traducción de Esmeralda de Luis.

Baïbars y Federico

En este volumen, aparece un nuevo personaje: el babb Federico Barbarroja, rey de Roma, con el que Baïbars, tras una intriga, tan complicada como rocambolesca, procederá a un intercambio de embajadores. Este personaje corresponde al histórico Federico II Hohenstaufen, rey de Sicilia y emperador germánico; una de las grandes figuras de la Edad Media europea, cuya compleja personalidad y tumultuosa carrera marcaron profundamente a sus contemporáneos, y no ha dejado de suscitar interés incluso después.

El episodio que se narra aquí es, como de costumbre, puramente imaginario, e incluso, cronológicamente imposible; porque Federico, nacido en 1194, muere en 1250; o sea, diez años antes de que Baïbars ascienda al trono: ya hemos señalado en otras ocasiones que el narrador utiliza los datos cronológicos más bien por aproximación. Dicho esto, la introducción de este personaje no es, ni mucho menos, puramente arbitraria, y reposa sobre cierta memoria histórica, aunque ésta, como siempre, se someta al devenir de la narración. Es la primera vez que aparece en escena en el “Baïbars” un conflicto entre Francos y Musulmanes, que se resuelve, no con las armas, sino por medio de una negociación. Por supuesto, ese resultado no se consigue hasta el final de una de esas tortuosas maquinaciones, cuyo secreto solo posee Shîha; pero hay que destacar que el comportamiento de Federico –aunque a veces se le presente como un poco ridículo–, contrasta totalmente con el de los otros reyes francos que nos hemos encontrado hasta ahora: fantoches coléricos y sin envergadura, totalmente fanatizados y manipulados por el inmundo Yauán.

Ese rasgo de Federico, que se manifiesta en este relato, no podemos evitar aproximar al del personaje histórico y a ciertos aspectos de sus actuaciones; sobre todo durante la sexta Cruzada (1228-1229), porque, a diferencia de la mayoría de sus predecesores y sucesores, cuyo único objetivo fue el de “eliminar al sarraceno” nada más desembarcar, manifestando además un soberbio desdén por las sutilidades de la política local, Federico, supo sacar partido de la situación interna de Siria y Egipto, y negoció con el sultán Al-Kâmil una tregua de diez años, al término de la cual, los Cruzados recuperarían Jerusalén, tomada en 1187 por Saladino. Se sabe que ese compromiso no fue del gusto de todo el mundo, sobre todo entre la Cristiandad europea. Además, la actitud tolerante de Federico hacia los musulmanes –aún muy numerosos en Sicilia–, y los judíos; su interés por el patrimonio filosófico y científico de la Antigüedad, cuyos principales conservadores fueron los árabes, y sus conflictivas relaciones con la Iglesia, contribuyeron a crearle una reputación escandalosa. En cambio, la imagen que se tiene de él a través de las fuentes árabes es, por supuesto con todas las reservas y matices, es más bien positiva: se le ve como un adversario sumamente estimable, en el que se destacan su sentido político, su inteligencia y mentalidad abierta, y del que se dice que no le son, ni mucho menos, ajenas, las reglas de la etiqueta y protocolo orientales.

Por tanto, es plausible que este episodio se haya construido a partir de recuerdos relativos a este periodo, y en particular al de la neogociación entre Federico y Al-Kâmil. No obstante, también hay que recalcar que esos recuerdos se mezclan, en el “Baïbars”, con numerosos detalles que provienen de una época más tardía: el asunto de la “cuestión de Oriente”, tal y como se proponía en el s. XIX (probablemente el periodo en el que se escribiera la última redacción del “Baïbars”): la clausura del Santo Sepulcro por Baïbars y la confiscación de todos los lugares de culto cristiano, corresponde a un medio de presión –al menos virtual–, del Imperio Otomano, contra lo que entonces se lamaban las “Grandes Potencias”. Asimismo, el argumento de Baïbars, según el que, al no poseer lugares de culto musulmán en tierra de los francos, no veía el por qué estos tenían que tenerlos en su reino, solo se entiende en el contexto de este período, en donde los Santo Lugares cristianos constituyen una especie de enclave extraterritorial que escapa al control del Estado Otomano, y en el que las Potencias esperan ejercer su protectorado sobre las comunidades cristianas locales.

En ese sentido, el “Baïbars” refleja incontestablemente la actitud de la mayoría musulmana de las poblaciones siro-egipcias: el objetivo ya no es la expansión del Islam, como sucedía en los primeros siglos, sino simplemente su defensa, en el marco de una “coexistencia pacífica” entre dos bloques totalmente impermeables entre sí; lo que supone, que el clero cristiano –con frecuencia, sospechoso de formar una especie de “quinta columna” trabajando a favor de las “Potencias”– renuncie a inmiscuirse en los asuntos terrenales y se dedique estrictamente a una vida puramente contemplativa.

Dicho esto, es evidente que uno debe guardarse muy mucho de hacer una interpretación exageradamente ideológica de nuestro relato, y aunque a veces se planteen interrogantes, revueltas o esperanzas para el público que se ha concebido; su propósito sigue siendo esencialmente recreativo; por eso, el contexto de la “guerra fría” que se evoca aquí, con su serie de operaciones secretas, manipulaciones e intoxicaciones de todo tipo, es particularmente rico en nuevas posibilidades narrativas, que, añadamos inmediatamente, el narrador ha explotado con su habitual brillantez.



Resumen de los episodios precedentes

Descendiente de un largo linaje de reyes y de ascetas errantes, príncipe heredero del lejano Juarizm (el actual Uzbekistán), Baïbars, para escapar de la persecución de sus tíos, ha tenido que huir de su país natal; llevando una vida miserable y vagabunda, acabó por llegar a Damasco, en donde una viuda rica y caritativa le recoge y adopta como hijo. Más adelante, al haberse enfrentado Baïbars con el virrey de la provincia, tiene que partir hacia El Cairo, en donde le protege un alto dignatario de la Corte, cuñado de su madre adoptiva (Las infancias de Baïbars).

En la capital egipcia, encuentra a Otmân, un temible truhán que tiene aterrorizada a toda la ciudad; tras una trifulca que hizo época, Baïbars consigue que Otmân se arrepienta de su conducta, le contrata a su servicio y le adopta como hermano. En compañía de este escandaloso energúmeno, naíf y chistoso (pero que bajo esta tosca apariencia, es un místico visionario, guiado por su Dama, Sitt Zeynab), Baïbars, que interpreta voluntariamente el papel de enderezador de entuertos, se encuentra metido en una serie de trifulcas que más de una vez le llevan ante los tribunales; pero la amistad que le profesa el rey El-Sâleh (que además es un santo místico con poderes sobrenaturales) y su gran visir Shâhîn, le permiten siempre salir indemne, a pesar de las tretas urdidas por el gran Cadí, el hipócrita Salâh El-Dîn, un personaje sospechoso, que parece tener extrañas relaciones (ver Flor de Truhanes).

Ya dentro de los altos cargos del ejército regular, a Baïbars se le confían misiones cada vez más importantes; nombrado Jefe de la Policía de El Cairo, devuelve el orden a la ciudad, enfrentándose victoriosamente con el terrible Muqallad, el todopoderoso “padrino” que reina sobre los proxenetas, carteristas y ladrones; más adelante será encargado de poner en su sitio a los beduinos que infectan la región de Mahalla, en el delta del Nilo. Pero el favor que goza por parte del rey le atraen los celos de los emires turcos, y sobre todo de Aïbak, el jefe de los ejércitos, un personaje mezquino, envidioso y rapaz. Instigados bajo cuerda por el cadí Salâh El-Dîn, esos bestias descerebrados montan contra nuestro héroe todo tipo de maquinaciones que, indefectiblemente se vuelven contra ellos mismos (ver Los bajos fondos de El Cairo).

Pero otro enemigo, mucho más peligroso, vigila a Baïbars en la sombra: el misterioso fraile Yauán que, manipulando sin escrúpulos a reyes, monjes y aventureros, parece decidido a eliminar sea como sea y a cualquier precio a nuestro héroe. En efecto, Yauán sabe, por una antigua profecía, que Baïbars debe reinar un día sobre Egipto y Siria, y que triunfará finalmente sobre todos los enemigos del Islam. Pero Yauán no es el único que conoce el gran destino que le aguarda al protagonista: en sus nidos de águila de las montañas sirias, los ismailíes conservan cuidadosamente la profecía de su antepasado, el imán Aly, primo del Profeta, que también anuncia la futura gloria de Baïbars. Estos montañeses piadosos y camorristas, grandes salteadores de caravanas y conquistadores de ciudadelas son, desde el primer momento, los aliados más fieles de Baïbars, al que profesan una lealtad rayana en el fanatismo. Hasta tal punto, que su jefe, Maaruf, ha intentado destronar al rey El-Sâleh para poner a Baïbars en su lugar. Pero los tiempos aún no han llegado para eso, y el pobre Maaruf que sigue siempre a los que han

querido forzar la mano del Dios que les ha creado y que, desde la eternidad, ha fijado el curso inmutable de las cosas; termina sufriendo la maldición del rey El-Sâleh, el Hombre de Dios, que, bajo las murallas de Damasco, condena a Maaruf al exilio y a errar por el mundo hasta su muerte (ver La Cabalgada de los hijos de Isma'il)

Esta maldición no tarda en tener efecto: Maaruf, que se enamora perdidamente de la hija del rey de Génova, se casa con ella y le da un hijo. Pero he aquí que, poco después, la joven esposa y su hijo son secuestrados por Yauán; Maaruf parte en su búsqueda y es capturado por el rey de Cataluña, que le encierra en una oscura mazmorra. Privados de su jefe, los ismailíes se encuentran provisionalmente neutralizados: No obstante, no dejan de apuntalar a Baïbars, sin querer jugar un poder político autónomo. Pero la cautividad de Maaruf deja el campo libre a cierto joven ambicioso...

Mientras tanto, la ascensión de Baïbars continúa; gracias a una campaña emprendida contra Siria por el infame Halawûn, emperador de los “persas adoradores del fuego” (en la Historia real se trata de los Mongoles), Baïbars es nombrado jefe supremo de todo el ejército, suplantando así a Aïbak. Éste, furioso, traiciona a nuestro héroe en plena batalla, dejándole caer en manos de los persas. Baïbars, asqueado, está a punto de pasarse al enemigo, cuando una intervención del rey El-Sâleh restablece la situación y calma el conflicto provisionalmente. De vuelta, ya en El Cairo, a Baïbars le confían una nueva misión: investigar sobre una cadena de robos y secuestros que está arrasando Alejandría. En esta ocasión es cuando desenmascara por fin la verdadera identidad del cadí Salâh El-Dîn que, no es otra que la del misterioso monje Yauán. Este descubrimiento no evita que nuestro héroe no se deje secuestrar por el maldito monje, que le lleva hasta Génova, en donde le deja en manos del rey Juan.

Entonces es cuando entra en juego un personaje capital para la continuación del relato: Yamâl El-Dîn Shîha, que se hace pasar por el hijo del rey Juan. En realidad, es el hijo de un emir beduino de Palestina, secuestrado de adolescente por Yauán, y educado por éste en un convento de Génova; ha estudiado las ciencias secretas de los francos, y leído el misterioso Libro de los Griegos, en donde se profetizan los sucesos del futuro. Es en ese libro en el que se entera de que su destino está íntimamente ligado al de Baïbars: cuando éste llegue a ser rey de Egipto, Shîha se convertirá en jefe de los servicios secretos y sultán de los Ismailíes; él mismo será quien capture a Yauán y le inflija el máximo castigo.

Pero mientras Shîha cuenta a Baïbars su historia y la de Yauán (larga y nada edificante), el rey El-Sâleh no se queda inactivo; gracias a sus poderes sobrenaturales y a la ayuda de un corsario berberisco, consigue trasladar al Mediterráneo a todas sus tropas y liberar a Baïbars, después de tomar Génova gracias a la ayuda de Shîha. Éste, aprovechando la presencia de algunos ismailíes en el ejército, intenta que le reconozcan como sultán, pero ¡causa perdida!: la sola idea de que ese pequeño monicaco cantamañanas pueda calzar las botas de Maaruf, solo suscita una tormenta de carcajadas entre los principales capitanes ismailíes. Shîha no se da por vencido: tenaz, enérgico, ambicioso, y tan diabólicamente astuto como su maestro y enemigo, es alguien que deja a un lado los escrúpulos cuando se trata de combatir por una buena causa. De momento, habiéndose eclipsado discretamente, va errante por los caminos, meditando sutiles y retorcidas intrigas, y aplicándose a contrarrestar las de Yauán (La traición de los emires).

Cuando regresaba de una nueva campaña por Siria, el rey El-Sâleh cae gravemente enfermo y muere, unos días más tarde, no sin antes haber designado a Baïbars como su heredero; éste, preocupado y para no herir la susceptibilidad de los emires kurdos, da un paso atrás para que el trono lo herede el hijo de El-Sâleh: Issa Ghâzi, esteta pusilánime, borracho y pervertido, que no tarda en morir accidentalmente;

luego, Jalîl El-Ashraf, todavía prácticamente un niño, es nombrado sultán, pero enseguida es traicioneramente asesinado por Aïbak. Éste consigue ocultar su crimen y sentarse en el trono gracias al apoyo de Baïbars, que intenta así apaciguar su conflicto con el emir turcomano. Pero este último solo piensa en aniquilar a su rival: esperando obtener la alianza de los emires kurdos, consigue casarse con Shayarat El-Durr, la viuda de El-Sâleh. Tratado con desprecio por la reina, Aïbak está persuadido de que ésta mantiene una relación con Baïbars, y decide asesinarle mediante una emboscada. Advertido en el último momento, nuestro héroe reúne a sus tropas y se marcha a Siria, en donde recibe el apoyo de numerosos gobernadores kurdos, excepto Sharaf El-Dîn, virrey de Damasco, que unido a Aïbak intriga contra Baïbars. Harto de tanto doblez, Baïbars se apodera de Damasco con la ayuda de los Ismailíes y se hace proclamar sultán de Siria, asumiendo todos los poderes de la realeza. Aïbak lanza entonces una campaña, pero, vencido y herido por su adversario en combate singular, regresa derrotado a Egipto. Poco después, es asesinado en el hamam de la Ciudadela por su esposa Shayarat El-Durr. Ausente Baïbars, y todavía en Damasco, los grandes del reino entronizan como sultán a un primo lejano de El-Sâleh, Qutuz, un viejillo dulce y afable, al que Baïbars acata como rey, haciendo un acto de sumisión. Durante una campaña contra los persas, descubren a Qutuz asesinado en su tienda; Baïbars es acusado del crimen, luego, absuelto. Finalmente, tomando el mando de las tropas, inflige una humillante derrota al enemigo, y poco después es designado como sultán por los emires, tras haberles impuesto un documento firmado por todos ellos, en el que se restringían considerablemente sus privilegios, a favor del poder central (Muerte en el hamam).

Durante un viaje entre Damasco y El Cairo, la joven esposa de Baïbars es atacada por las tropas del rey franco de El-‘Arîsh; la intervención de un misterioso “Caballero sin Nombre” permite salvar la situación. Este caballero no es otro que Ibrahim El-Horâni, un guerrero ismailí, en otro tiempo desterrado por su padre a causa de una absurda historia de honor. Bajo el seudónimo de “Paladín de Doncellas”, éste gallardo jovial y truculento, aunque al tiempo tremendamente caballeresco y cínicamente rapaz, entra al servicio de Baïbars.

Baïbars decide vengar la afrenta hecha a su esposa, lanzando una serie de campañas fulgurantes contra las plazas fuertes de la costa: una a una, El-‘Arîsh, Yaffa, Antioquía y Sîs son tomadas y arrasadas. Estos éxitos se deben, por una parte, al infatigable celo de Shîha y su extraordinario abanico de recursos; pero también por una ambición que le obsesiona: convertirse en sultán de los ismailíes. Y es, en ese momento, en donde todo se viene abajo, pues esos orgullosos y valientes hijos de la montaña permanecen obstinadamente fieles a su legítimo jefe, el capitán Maarûf, que ha desaparecido durante una expedición al país de los francos. Además, cuando Baïbars intenta forzar a los ismailíes a que reconozcan a Shîha, estos se vuelven disidentes y se refugian en sus nidos de águila, decididos a no moverse de allí. Shîha, que a pesar de todo esto, no se siente desanimado, se pone como meta hacer que se arrepientan; por desgracia para él, cae en manos de Nisr, uno de los principales jefes ismailíes, que le profesa un odio inexplicable. Encerrado en secreto en una mazmorra, y sin medio alguno para avisar a Baïbars, Shîha ha sido neutralizado de momento. Pero, su desaparición ocurre en el peor de los momentos, porque Yauán ha conseguido persuadir a Micael, el poderoso emperador bizantino, de que declare la guerra a los musulmanes. Desembarcando por sorpresa, Micael vuelve a ocupar Antioquía y amenaza directamente a Alepo. A su vez, Baïbars pone a su ejército en pie de guerra; pero al confiar muy poco en la capacidad de sus emires, decide partir en secreto adonde los ismailíes, con la esperanza de volverlos a atraer a sus filas. Pero, en Nazaret, Baïbars cae en una emboscada tendida por un agente

de Yauán. Capturado, es encerrado en secreto en una ciudadela de unos bandidos cristianos (Paladín de Doncellas).

Después de evadirse en condiciones rocambolescas, Shîha, ayudado por Ibrahîm El-Horâni, consigue liberar a Baïbars; éste, gracias a la ayuda de los ismailíes, repele la invasión bizantina. Mientras tanto, Shîha continúa con su maquiavélico plan: habiendo usurpado la identidad de un arquitecto franco, y encargado, por ello, de la reconstrucción de las murallas de Qayqabûn (ciudad imaginaria situada en alguna parte de Anatolia), captura uno a uno a los jefes ismailíes y los obliga a trabajar en su obra. Hambrientos, exhaustos de fatigas y de humillaciones, pero sobre todo, convencidos a su pesar de la superior astucia de su viejo enemigo, acaban por someterse a él y reconocerle como sultán. Después de un regreso bastante accidentado, Baïbars se establece provisionalmente en Damasco, en donde se hace construir un palacio. Durante su inauguración, a punto está de sucumbir en un atentado perpetrado por un agente de Halawûn, el emperador de los persas. Como represalia, Baïbars monta contra Halawûn una tortuosa operación de intoxicación, que le lleva a éste último a ejecutar a todos sus principales consejeros. El emperador, furioso, confía su venganza a su sobrino Bolagha, que se apodera por sorpresa de la ciudad de Mardín, en la Alta Mesopotamia, sometiendo a la población a los peores abusos; pero éste, a su vez, es liquidado por dos agentes de Baïbars, ayudados por Shîha. Vencido en una batalla perdida, el emperador persa se ve obligado a volver lastimosamente a su país, después de haber pagado un cuantioso rescate. A partir de ahora, tranquilos los dos frentes, Baïbars puede retornar a El Cairo, en donde organiza el ejército del Estado, confiando sobre todo los altos cargos a los jefes ismailíes, lo que provoca el despecho de los emires del ejército regular. Poco después, Baïbars recibe la visita de Marín, el hijo del rey de Macedonia, que afirma haberse convertido al Islam y que desea ponerse a su servicio. Pero, en realidad, se trata de una trampa urdida por Yauán: Marín busca, de ese modo, infiltrarse en el entorno de Baïbars para envenenarlo. Sin embargo, su hermana, la princesa Marina, convertida al Islam, gracias a una joven cautiva musulmana que tomó a su servicio, consigue hacerle llegar a Baïbars un mensaje en el que le advierte del complot, y le suplica de que venga en su ayuda (El Maestro de las Argucias).



Repertorio onomástico de personajes

Para permitir a los lectores moverse en el complejo universo del “Baibars”, hemos reunido aquí unas informaciones sobre ciertos personajes, que ya han aparecido en las entregas precedentes. Indicamos entre paréntesis, en forma abreviada, el título de los volúmenes en los que han jugado un papel importante:

LIB: *Las infancias de Baibars*; **FDT:** *Flor de Truhanes*; **BFC:** *Los Bajos Fondos de El Cairo*; **CHI:** *La Cabalgada de los Hijos de Ismail*; **LTE:** *La traición de los Emires*; **MH:** *Muerte en el hamam*; **PDD:** *Paladín de Doncellas*; **SMA:** *Shîha, Maestro de Argucias*.

AHMAD, HIJO DEL INTENDENTE: Ex truán de El Cairo. Encargado por Baibars de una misión secreta en Constantinopla, es nombrado, a su regreso, intendente general de los equipos militares, en recompensa por sus logros (PDD).

AHMAD, HIJO DE AÏBAK: Emir turco, uno de los jefes del ejército de Baibars; sin ninguna envergadura, se ha aliado sabiamente con el protagonista, después de la muerte de su padre, Aïbak el Turcomano (MH, PDD).

ALAY EL-DÎN EL-BAYSARI: Emir turco. Qalaún, feliz de haber encontrado a alguien más bruto que él, lo ha tomado como su confidente (BFC, PDD).

AYYUBÍES (los Kurdos): Clan de príncipes kurdos, del que salió la antigua dinastía; en su conjunto, los Ayyubíes siempre han aportado un leal apoyo a Baibars, respetando el juramento hecho al difunto rey El-Sâleh (todos los volúmenes precedentes).

BADR HIJO DE SHAMSEH: Joven guerrero ismailí. Rebelde a Shîha, ha preferido exiliarse al país de los francos, en compañía de su madre Shamseh, antes que reconocer a Shîha como su sultán. Vino en ayuda de Ahmad hijo del Intendente, durante la misión de este último en Constantinopla (PDD).

BADR HIJO DE SHAKER: Capitán ismailí, originario de Cilicia. De temperamento solitario y sombrío, se relaciona poco con sus congéneres; además, un deseo imprudente, le obliga a exilarse voluntariamente de la corte. Baibars, como recompensa a los servicios prestados, le ha nombrado jefe de los espías en el país de los francos (LTE, PDD).

BARTACÛSH, también conocido como el **Sable de Bizancio**: monje-soldado, compañero de juventud y maldita alma gemela de Yauán. Es mucho más temible por su fuerza que por sus capacidades intelectuales (LTE, MH, PDD, SMA).

DIBL EL-BAYSÂNI: Capitán ismailí de la región de Ghawr, al sur del lago Tiberíades, en Palestina; cuñado de Hasan El-Horâni, al que acompaña con frecuencia en sus escapadas (LIB, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

EDAGMÛSH (YUSUF): Sobrino de Baïbars; es un muchacho valiente y leal, pero un auténtico gafe y siempre desafortunado; su intervención suele presagiar en general las peores catástrofes; aunque parece que ahora está mejorando algo (LTE, MH, PDD, SMA).

EDAMOR EL PALADÍN: Emir mameluco; es uno de los más viejos y fieles amigos de Baïbars (LIB, FDT, MH, PDD)

EL-BATARNI (ABU BAKR): Corsario berberisco al servicio del rey El-Sâleh, al que prestó ayuda con sus navíos para liberar a Baïbars, que había sido secuestrado por los genoveses. Después, fijó su residencia en Alejandría, en donde a título oficioso, ejerce las funciones de admirante de la flota egipcia (LTE, PDD, SMA).

EL PRÍNCIPE. Rey franco de Trípoli: “El Príncipe, bien sea su nombre, o su título, coas que el narrador no deja claro, es tan mediocre como sus congéneres, y guarda algunos recuerdos humillantes de sus encuentros con Baïbars (LTE, MH).

EL-SAÎD: Primogénito de Baïbars; al principio del anterior volumen, todavía era un recién nacido; pero al parecer ha crecido deprisa y, de momento, sólo juega un papel muy difuminado, aunque todas las esperanzas se ponen en él (MH, SMA).

EL-SÂLEH: Último sultán ayyubí de Egipto; fue el Señor de Baïbars y lo protegió durante sus primeros años, antes de designarle su heredero (LIB, FDT, BFC, CHI, LTE, MH).

FORT-MACUL: Ese absurdo nombre es el del rey franco de Antioquía, actualmente “pensionista” en los calabozos de Baïbars. Como la mayoría de sus congéneres, es un pobre Señor, desprovisto de envergadura y discernimiento, y totalmente fanatizado por Yauán (CHI, LTE, MH, PDD).

FRANCIS: Rey franco (o armenio) de Sîs en Cilicia; ha cometido el error de conceder su ayuda y protección a Fort Macûl, lo que le ha costado compartir la paja húmeda de los calabozos (MH, PDD).

FRENHÎCH: Rey franco de El-Arîsh. Para vengar la muerte de su hijo, muerto por Baïbars, ha intentado secuestrar a la joven esposa de éste, instigado por Yauán. Recibiendo una derrota lamentable, también ha sido capturado por Baïbars (LIB, MH, PDD).

GODOFREDO: El cuarto de la serie: rey franco de Yaffa, se ha dejado arrastrar en el conflicto entre Baïbars y Frenhîch, sufriendo su misma suerte.

HASAN EL-HORÂNI: Capitán ismailí del Hôrân, al sur de la actual Siria, padre de Ibrahim (el antiguo “Caballero sin Nombre”, y ahora “Paladín de Doncellas). Desde el primer momento ha sido, junto con su compadre Dibl, y su primo Sulaymân El Búfalo, uno de los amigos más antiguos y leales de Baïbars; aunque no se le pueden gastar bromas en asuntos de honor, es un hombre ponderado y de buen carácter. (LIB, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

HASSÂN EL-KURAYDI: Príncipe kurdo ayyubí, gobernador de Gaza; personaje de poca importancia que, hasta ahora se ha mostrado siempre leal a Baïbars (CHI, MH).

IBN EL-QAYMARI: Príncipe kurdo ayyubí, virrey de Jerusalén. Se le puede aplicar lo mismo que hemos dicho sobre el personaje de Hasan El-Kuraydi (LTE, MH).

IBRAHIM EL-HORÂNI, también conocido ahora como Paladín de Doncellas: Sobre este personaje, ver la presentación de este libro (LTE, MH, PDD, SMA).

IZZ EL-DÎN EL-HILLI: Jefe de filas y portavoz de los emires kurdos de Egipto (BFC, MH).

JAMR, PADRE DE MAARÛF: muerto durante una expedición en solitario al país de los francos (CHI).

MAARÛF HIJO DE JAMR: Jefe legítimo de los ismailíes, y capitán del castillo de Sahyún, al norte de Siria. En otro tiempo incurrió en la maldición de El-Sâleh por haber intentado destronar e instalar a Baïbars en su lugar; de hecho, poco después, habiendo partido a la búsqueda de su hijo Arnûs, secuestrado por Yauân, cae en manos del rey franco de Cataluña, que le retiene en secreto prisionero en una mazmorra “ignorada hasta por los *yins*”. Su ausencia, que mantiene desolados a los ismailíes, ha permitido a Shîha imponerse como su sultán... pero acabará por regresar (CHI, LTE).

MACEDONIOS. Rey franco de Macedonia: Cediendo a instancias de Yauán, ha enviado a su hijo Marín en misión secreta a El Cairo, con la intención de envenenar a Baïbars. Naturalmente se descubre la trampa... vamos, como para que Marín no debiera estar tranquilo (SMA).

MICHAEL DE CONSTANTINOPLA: Micaelus VIII Paleólogo (1224-1282), es el que restaura el Imperio Bizantino, y mantiene de hecho unas relaciones bastante buenas con Baïbars. En cambio, en este relato, es un pobre hombre sin personalidad, manipulado por Yauán; acaba de recibir una derrota humillante de parte de Baïbars (CHI, LTE, PDD, SMA).

OTMÂN (el *osta* “Flor de Truhanes de El Cairo”): Es el primer palafrenero que contrata Baïbars cuando llega a El Cairo. Uno de los más temidos truhanes de la ciudad, al que Baïbars consigue llevar, más o menos, al buen camino, hermanándose con él ante la tumba de la Sitt Zeynab. Otmân es un joven de carácter jovial y burlón, aunque algo demente, signo éste que el difunto rey El-Sâher apreciaba como señal mística de los Hombres de Dios. Otmân quiere a Baïbars como a un hermano y, aunque le encanta tomarle el pelo siempre que puede, cosa que Baïbars le perdona, es su alma gemela, al que salva en numerosas ocasiones. Ahora, Baïbars, al acceder al trono, le ha nombrado jefe de las caballerizas reales (LIB, FDT, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

QAFYAQ: Jefe del bando persa, que se pasa al servicio de Baïbars (LTE, MH).

QALAÛN: El personaje histórico aparece como el emir Sayf El-Dîn Qalaûn El-Alfi, compañero de armas, y luego sucesor de Baïbars en el trono de Egipto. En el relato, es un emir turco; uno de los enemigos más antiguos de Baïbars, al que le tomó manía desde su primer encuentro. Malo en el manejo del sable, envidioso y mezquino, hablando una espantosa jerga turco-árabe, ha probado en numerosas ocasiones su notoria incompetencia; su influencia sobre los emires turcos, que son más o menos como él, lo han convertido en el jefe de la oposición a Baïbars, que no obstante, lo ha nombrado visir (LIB, BFC, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

RIYÂH HIJO DE MUKÂFIH: Bandido franco, capitán del castillo de Shaqîf, en Galilea; Yauán le ha confiado la custodia de Baïbars. En su lugar, yo no me quedaría muy tranquilo (PDD).

RIMAAT. Rey franco de Beirut: Habiendo sido derrotado una vez por Baïbars, parece que se ha calmado (MH).

SHÂHÎN (EL VISIR O EL HÂCH): Gran visir del reino de Egipto, a perpetuidad. Cortés, discreto y ponderado, fino político e inmerso en el sentido de Estado, siempre ha sido uno de los más firmes y eficaces apoyos de Baïbars, sobre todo durante el turbio periodo que siguió a la muerte de El-Sâleh. Su labor, desde luego muy difícil, es la de mantener un mínimo de cohesión entre los distintos componentes del ejército y del Estado. Voluntariamente discreto e invisible, siempre está ahí cuando se le necesita (todos los volúmenes precedentes).

SHAMSEH: Amazona ismailí, madre de Badr (PDD).

SHARAF EL-DÎN ISSA EL-NÂSIR: Príncipe kurdo, primo del difunto rey El-Sâleh. Virrey de Damasco: tirano mezquino, vanidoso y corrupto; en numerosas ocasiones se enfrenta a Baïbars que, a pesar de todo, lo ha mantenido en ese puesto por respeto a una promesa que le hizo a El-Sâleh; pero a veces, demasiado, es demasiado... (LIB, LTE, MH, PDD, SMA).

SHÎHA YAMÂL EL-DÎN, también conocido como Maestro de las Argucias: Su verdadero nombre es Shaabân, hijo de Taalaba, un emir beduino. Criado en su juventud por Yauán, fue educado en un convento genovés en donde estudió durante mucho tiempo las ciencias secretas de los francos. Tan torcido y tramposo como Yauán, de una energía inagotable y totalmente desprovisto de cualquier escrúpulo, está presto a cumplir su destino: convertirse en jefe supremo de los ismailíes. Proyecto que a ellos les mata de risa: la idea de que ese muchacho negrucho, regordete y paticorto pueda un día calzar las botas del capitán Maarûf les parece de lo más desternillante. Pero “el que ríe el último, ríe mejor...” (LTE, MH, PDD, SMA).

TAQTEMÛR: Príncipe persa, hermano de Baïbars, que ha venido para reunirse con él; lo secunda con una discreción que lo hace casi invisible en el relato (LTE, MH, PDD).

YAUÁN: Ver la semblanza de este personaje en la presentación de este volumen.